

## FORTUNATA Y JACINTA

Los  
Contem  
porá  
neos

**F**ORTUNATA Y Jacinta": lo que más ha preocupado a distinguidos miembros de la joven generación femenina es que Fortunata fuera tonta. Es una forma peculiar y actual de considerar el amor total, esa "migraña universal", según Robert Graves. No parece, sin embargo, que sea algo terminado; lo que está cambiando es la forma literaria de abordarlo. Entonces era Galdós su cronista; más atrás fue Shakespeare y más atrás Ovidio. Los mejores escritores de amor, hoy, son los redactores de "El Caso". Los novelistas suelen dedicarse a otro tipo de desastre; los poetas líricos sólo se aman a sí mismos o a la Humanidad entera, que es también el mismo egotismo.

Lo raro de esta narración filmada de "Fortunata y Jacinta" es que en lugar de aproximarnos al tema nos distancia. El amor parece cosa de otros tiempos, pero también Madrid, la vida, los seres humanos. Madrid queda como Pompeya antes de la erupción del volcán. Se habla un idioma que fue el castellano: Rico, jugoso, descriptivo, imaginativo. Ya es una lengua muerta. Las gentes se interesan unas por otras, corren por las calles, se cuentan sus historias y sus problemas. Incluso se escuchan. Tratan de salvarse unos a otros —aunque sea para mal—. Cuando se odian, se respetan: no ven la muerte del otro —del enemigo— como solución. Se busca la solución por otros caminos. Toman resoluciones: y cuando les conducen a callejones sin salida, las siguen llevando adelante porque su convicción es más importante que las circunstancias. Parece una vida sin coyunturalistas, una vida de convencidos.

Todo esto sucedía cuando la vida no había empezado aún a enfriarse. Comenzaban a enfriarla, eso sí, los jóvenes intelectuales. No querían sentar a Galdós entre ellos. Le llamaban "agarbanzado", decían que era un escritor de "mesa camilla": dos elementos calientes. Pretendían la deshumanización del arte. Y decían que "del Norte nos vendrá la civilización". Y traían el frío que empezaba a helar la vida.

Todo esto me parece el acierto, no sé si deseado, de la narración de Mario Camus para la Televisión. Los directores suelen hacer grandes esfuerzos para que las obras clásicas se aproximen a nosotros, para que formen parte de nuestro lenguaje, de nuestro entendimiento, de nuestro sistema de percepción; como todo esto se ha enfriado, se ha anquilosado, su forma consiste en anquilosar, enfriar, sus adaptaciones: ponerles un castellano básico, esquematizar sus personajes, atenuar sus pasiones, sus relaciones, o darles un tonillo irónico para halagar nuestra superioridad. Nuestro paternalismo para con nuestros padres, nuestros bisabuelos.

"Fortunata y Jacinta" es, ha sido, otra cosa. Se ha resaltado toda su riqueza, se ha dejado vivir a Galdós y a sus criaturas. Lo ha situado en su tiempo: lejos de nosotros. La reflexión a la que incita es la de qué el tiempo primitivo, sin matices, sin idioma, sin pasiones, es éste. Nuestro tiempo es el muerto, el pasado está vivo. ■

POZUELO

## PUNTOS CARDINALES

brepasase las doce horas. En la primera mitad del siglo XIX se reivindicaba la jornada de diez horas (entendiendo, siempre, la semana de seis días): la instauración del 1 de Mayo se hizo en 1886 solicitando la semana de ocho horas. La media actual es de cuarenta horas semanales, distribuidas en cinco días (en los países occidentales).

### Los generales de Corea

**E**L 26 de octubre, el jefe de la CIA coreana, Kim Jae-kyu, asesinó al Presidente vitalicio —o eternamente renovado— y tirano de fama mundial, el general Park, que había tomado el poder mediante golpe de Estado en 1961, al derribar a otro de los grandes tiranos de nuestro tiempo, Syngman Rhee —huido a los Estados Unidos y muerto allí de vejez—. Se trató de fingir que era un accidente, se aclaró pronto que no lo era. El jefe de la CIA coreana, probablemente muy próximo a la CIA de los Estados Unidos, intentaba una "democratización" del país, forzada por una continua acción de la opinión pública, por una política liberal de los Estados Unidos —que mantiene en Corea cerca de 40.000 soldados escogidos—.

que se iniciaba antes del regreso a la actual guerra fría, y por el cambio de orientación en China, que disminuía la tensión con Corea del Norte. Se habló de la "primavera de Seúl": pero no duró. Los generales no quieren la democracia. Se sienten en ella como peces fuera del agua. Son generales nacidos sobre todo de la guerra entre las dos Coreas, de las escuelas americanas de la lucha contra la subversión y, paralelamente, de una corrupción importante. La ley marcial fue proclamada: el país sigue bajo ella, y últimamente se han recrudecido sus acciones contra el pueblo. El asesino de Park y las cinco personas que le ayudaron en la conspiración han sido ahorcados la semana pasada, mientras la sedición tomaba fuerza en numerosas ciudades de Corea. El general Chon, que tiene en sus manos todo el poder efectivo, no ha perdonado al hombre en quien muchos veían un defensor de las libertades públicas. Pero también ha detenido, y mantiene en prisión, a los políticos de la oposición tanques y cañones contra los manifestantes. Nada menos deseable para los Estados Unidos que la apertura de un nuevo frente asiático, o que una revolución que convierta a Corea del Sur en una Nicaragua, o en un Irán. Con

el riesgo, siempre posible, de una reunificación con Corea del Norte: No hay ninguna seguridad de cuál sería la actitud china en una situación de ese tipo. Pero, ¿quién desaloja a los militares coreanos del poder? ¿Quién es capaz de implantar un régimen moderado, que no saque al país de la órbita de los Estados Unidos o que no vuelque contra ellos el odio de un pueblo que cree encontrar en la influencia americana y la permanencia de sus soldados la fuerza de la dictadura permanente?

Coreanos antigubernamentales armados, en las calles de Kwangju.

